

REVISTA DE LÉRIDA.

AÑO II.

—DOMINGO 13 DE AGOSTO DE 1876.—

NÚMERO 75.

MEJORAS NECESARIAS.

II.

SUMA Y SIGUE.

En nuestro anterior artículo dejamos apuntada ya la inobservancia de las Ordenanzas municipales y el descuido que en varios ramos de la administracion local se venia observando; hoy hemos de seguir ocupándonos de lo mismo, pues que viene esto á ser un mal tan crónico que parece va tomando ya un verdadero carácter endémico.

En todo país medianamente ilustrado se tiene en mucho la voz de la prensa, pues que casi siempre viene á traducir y condensar las corrientes de la pública opinion. Aquí, por desgracia, no sucede lo mismo, apesar del tono mesurado y amistoso de que nuestras observaciones van siempre revestidas. No queremos decir con esto que no se consiga ningun resultado, pero es poco, y, si algo se alcanza, es despues de repetir lo mismo todos los dias y en todas las formas.

Quiérese, por algunos, justificar la falta de actividad que en ciertas mejoras de imprescindible necesidad se observa por la penuria ó escasez de fondos de nuestro municipio. Esto, en parte, podria ser un motivo sério si se tratara de grandes y costosas empresas; pero no pasa de ser muy poco ingeniosa excusa tratándose de mejoras la mayor parte de las cuales no exigen el mas pequeño sacrificio y si una firme y constante voluntad.

Sucede con frecuencia que, por la penuria de nuestras arcas municipales, no se llevan á cabo reparos de pequeña importancia y en un dia dado se realizan cuantiosos y supérfluos gastos. Vemos pasar meses enteros sin que se recomponga un pequeño trozo de malísimo empedrado, por ejemplo, y no se vacila en echar la casa por la ventana, como suele decirse, por unas elecciones, festejos públicos por un cambio político ó por cualquier motivo algunas veces inconveniente: he ahí uno de los muchos lunares de la administracion local. Se puede, se debe ser económico, pero no economizando 100 pesetas de utilidad práctica y gastando 1000 de inútil aplicacion. Y esto se observa á cada momento.

Trátase, y citaremos casos concretos, del alumbrado público, y, triste es confesarlo, en pleno siglo de las luces, en que la electricidad viene á reemplazar al gas del alumbrado, estamos aquí en plena noche, sin un farol municipal que guie los pasos del que tiene el mal gusto de transitar por las calles de la ciudad en dias en que la luna ha de suplir la falta de alumbrado público; y dicho está, que si el astro de la noche tiene á bien ocultarse tras negra nube para burlar las previsiones del regidor encargado del alumbrado, estamos espuestos á rompernos la cabeza contra cualquier esquina ó medir la calle, merced á los bellos cantos rodados que tanto la adornan, y, gracias, si no es la misma columna que sostiene algun farol la que nos acaricia la nariz para avisarnos á tiempo de ulteriores trastornos. Buen ejemplo lo que sucedió la primera noche de la ejecucion de la *Marsellesa* en los Campos, á cuya salida tuvo que echarse mano de las indispensables cerillas fosfóricas para poder orientarse y encontrar la puerta de casa. No está lejano el dia en que al ir y venir de noche los vecinos de esta ciudad, tengamos que llevar nuestro imprescindible farol en el que podrá escribirse: *Resultados de la economía municipal; alumbrado particular*. Y, ya que de luz se trata, bien podriamos decir algo del gas que apesar de pagarse á seis reales el metro cúbico, costando en Barcelona á 7 cuartos, no es muy aceptable: por el excesivo precio, y lo poco que de su luz disfrutamos, bien valdria la pena nos diesen mejor producto.

Otra de las mejoras que de no llevarse á cabo pueden lamentarse algun dia, es la que se refiere al antiguo *Parque*, situado en las inmediaciones del cuartel de caballería. Urge su inmediata demolicion, ya para que pueda utilizarse su estenso patio, ya tambien, y esto es mas grave, porque el estado ruinoso de sus paredes amenaza aplastar el dia menos pensado á la numerosa tribu de gitanos que en sus ruinas se cobijan.

¿Y el matadero viejo sirve para algo? Estando vendidos ya los solares en que se ha distribuido, hora es ya de que se incorporen los compradores y desaparezcan aquellas repugnantes paredes. No se esplica tal demora

y no se comprende se permita, si es verdad lo que se dice, continúen las cuadras ocupadas por rumiantes inquilinos que dan mucho que hablar á la higiene pública.

Aunque sea por incidencia, y por ser cuestion de actualidad, debemos decir algo del poco cuidado que se observa en la matanza de perros. Es un espectáculo poco edificante, y menos digno de un pueblo civilizado, ver á todas horas del día cadáveres de perros muertos por la estrignina en medio de las calles mas céntricas de la poblacion. Tanto el modo de propinarla como el de recoger los canes muertos, deja mucho que desearse. Téngase presente que una bola ó un fragmento descuidado en la calle, pueden un día dar lugar á funestas consecuencias: y esto se evitaria si el encargado de repartirlas no la dejase de vista hasta ser completamente deglutida por el cán y recogerla en caso de no probarla. El arrastre de los perros muertos no deberia hacerse con cuerdas, ni ménos llevarlos á cuestas como á la vista del público se hace; hay para ello carretas espresas, y, á falta de ellas, pueden recogerse en sacos, y al ménos no producirá el malísimo efecto que hoy ofrece esta operacion.

Tambien debemos ocuparnos de algunas medidas higiénicas que, en nuestro concepto, deberian prontamente tomarse. Los fuertes calores que se sienten pueden dar lugar á pútridas fermentaciones cuyos miasmas pueden indudablemente contribuir al desmejoramiento de la salud pública, y focos tenemos, en la misma poblacion agricola, que deberian vigilarse y que exigen una mas regular limpieza. Ya nada decimos del nuevo *cementerio* que para enterramiento de perros se ha tenido el malísimo gusto de establecer á las mismas puertas de la ciudad. ¡A cuánto llega la ignorancia ó descuido de los mas rudimentarios principios higiénicos! El dia menos pensado veremos levantar el adoquin del empedrado para depositar allí un perro muerto; poco falta ya, pues que vemos dias seguidos canes muertos en nuestras plazas hasta percibirse su descomposicion. ¿Si llegará á ser verdad lo que con insistencia se dice, de que las epidemias no pueden nada con nosotros porque nuestra atmósfera está tan cargada de miasmas pútridos que ni siquiera dejan espacio libre que ocupar á los miasmas epidémicos? Esto esplica en pocas palabras á donde llega la policía que aqui se observa. Y ya que de esto se trata no podemos pasar por alto otro foco poderoso de infeccion en lo que habia de ser estanque en el paseo público de los Campos y que hoy está convertido en un charco en que los despojos vegetales y otras materias orgánicas con la ayuda del calor producen un constante movimiento de fermentacion cuyos miasmas llegan á perci-

birse, muchas veces, á bastante distancia: esto hará comprender la imperiosa necesidad de que aquel pantano desaparezca y que rellenando el hueco pueda convertirse en hermoso y poblado bosquecillo.

Ya que de higiene se trata, seria muy conveniente se vigilase la venta de frutas en las plazas públicas, pues que á no dudar el descuido y la indiferencia que en esto se observa, influye poderosamente en la salud pública, particularmente en las clases menos acomodadas que son las que por bajo precio se sirven de frutas verdes nocivas para la salud y que deberian completamente inutilizarse. ¿No podria haber un encargado, como antes habia, que á la par que vigilase la venta en las plazas, lo hiciese tambien del reposo para evitar los escandalosos fraudes que en el peso de comestibles continuamente se lamentan?

Para todos estos detalles hay, á no dudar, vigilantes ó guardias municipales encargados de dar cumplimiento á las sabias disposiciones que para el bien comun se escriben, pero de esto nos ocuparemos en uno de los artículos siguientes, pues bien se lo merece el asunto.

Lo primero que ha llamado mi atencion al despertarme hoy ha sido un fuerte monólogo sostenido por uno de tantos locos que pululan por nuestra ciudad: lo último que ví ayer fué otro loco corriendo de una á otra parte en busca de un agente de la autoridad que diera con él á su verdadero domicilio; ni el uno ni el otro han sido vistos por quien debiera verlos y evitar la frecuente repeticion de tan triste espectáculo. ¿Llegarán á convertirse nuestras calles en un manicomio *libre*? Todo pudiera ser, pues si un loco hace ciento, muchos mas pueden hacer los que sueltos corren por ahí sin que se adopte con ellos saludable medida.

A. ABADAL Y GRAU.

Lérida y Agosto 1876.

EL ELISEÓFILO.

TIPO LERIDANO.

Leridano, sí, señor. Y no precisamente porque haya nacido en Lérida, pues puede suceder que no recibiera el agua del bautismo en la ciudad de los paheres y de las calles intrasitables de puro súcias y mal empedradas; pero vive en ella y en ella vivirá hasta... que se muera, si, al llamar á su puerta la *palhada mors*, hay en Lérida *Campos Eliseos*.—Con esto comprenderá el lector cuál es su elemento de vida: los *Campos* son para el *eliseófilo* lo que

para el pez el agua, lo que para el león la selva.

Privadle de aquel hermoso sitio de recreo, y le vereis triste y melancólico, alicaído y hastiado, sin encontrar nada que considere bastante á suplir cumplidamente ese, lo repito, su elemento de vida, en verano, se entiende. —Oyéraisle en las calurosas noches estivales de los tres últimos años en que, por causa de la guerra civil, han permanecido cerradas las puertas de aquel delicioso establecimiento con qué sentido acento lamentaba las consecuencias del cruel azote, y comprendierais la intensidad de su afición á ese vergel, con más encantos para él que el Paraíso de Mahoma para los hijos del Profeta.

Porque, para el *eliseófilo*, no hay en Lérida otra cosa que los *Campos Eliseós*.

Publicase, mejor dicho, susírrase que vá á abrirse el abono. No se han fijado los cartelés todavía, ni se saben las condiciones de aquel: no importa. Vedle cómo corre que bebe los vientos, preguntando á cuantos halla al paso dónde se despachan los abonos, y cómo, luego de averiguado, se apresura á encabezar la lista, aprontando los cincuenta reales para él y los treinta para su costilla.

Se anuncia la primera función. Cierta que dá la coincidencia de que para la misma noche se dispone la última de la temporada en la *Sociedad de bellas artes*, á la cual también pertenece, siendo además uno de los más asiduos concurrentes á sus agradabilísimas reuniones; lucha consigo mismo y hasta con su mitad, vacilando en la elección ¡Ah! ¡cuánto diera en aquel momento por tener el don de la obicuidad! ¡La última función en la *Merced*! ¡La primera en los *Campos*! ¿Qué hacer? Y así se pasa el día. Pero llega la noche, y es fuerza resolverse. Y se resuelve al fin. ¿Por cuál de ambos espectáculos? Inútil es decirlo: Los *Comediantes de Antaño* pueden más ¡no han de poder! que *Achaques de la vejez*.

Y desde aquella noche el *eliseófilo* vive ya con más holgura en Lérida; respira más, el verano no le parece tal, es una primavera para él con solo pensar que en los *Campos* puede pasar la velada en los *Campos*. ¡Oh! ¿qué importa que Reaumur señale 36 á las nueve de la noche?

Corren voces poco favorables á la compañía que ha inaugurado sus tareas. Dícese que el primer tenor tiene la voz gastada y de poca estension; que el fraseo del barítono peca de exagerado; que el bajo es insufrible y que el tenor cómico es de lo más flojo que ha pisado las tablas de los *Campos*. Y esto no lo digo yo: lo dicen, lo aseguran en público personas que pasan plaza de inteligentes. —Preguntadle, sin embargo, al *eliseófilo* qué juicio ha formado de los artistas, y, de seguro, os contestará que, si bien no son de los mejores, —para Lérida, y

dado el precio del abono, son demasiado buenos. —Así, tiene siempre, ¡siempre! una frase de disculpa para los desastres cuasi cotidianos que la compañía ofrece al ilustrado público.

Pero no hagais, por Dios, justicia á la simpática *prima Gonna* diciendo que es una excelente tiple y aun una más excelente y linda chica; porque entónces.... ¡ha! entónces nuestro tipo pierde los estribos, y, de puro ponderar el mérito de la aplaudida artista, os deja á la Nilson y á la Patti tamañitas.

Pero una de las circunstancias más características del *eliseófilo* es la puntualidad ¿qué digo la puntualidad....? la anticipación con que asiste á las funciones.

Se anuncian generalmente para las ocho y media, pero una hora ántes, por lo ménos, ya está nuestro hombre codeándose frente á la taquilla con la peseta en la mano, pidiendo á voz en grito sus dos sillas. De manera que, apenas suenan las siete, cuando todo es dar prisa á la muchacha para que ponga la cena en la mesa y á la señora para que se vista; porque, no hay remedio, las siete y media ha de oírlas precisamente pasando el puente de hierro, y á las ocho menos cuarto ha de estar posesionado de una silla de las más próximas á la orquesta. A bien que, cuando no le es posible por cualquier motivo, hallarse á esta hora en los *Campos*, manda á su mujer á ocupar asiento en el sitio acostumbrado, la cual más de una vez, deseosa de complacer á Fulanita, á Menganita y á Zutanita, se permite incautarse de la media docena de sillas más inmediata, que sujeta con su pañuelo de bolsillo, para que no las tomen los concurrentes que llegan despues. Pero se dan casos ¡vaya si se dan! de que alguno de estos, muy conocedor de las doctrinas jurídicas acerca de la ocupación, desata con la mayor impasibilidad el pañuelo y toma una, dos ó más de las sillas embargadas, digámoslo así, por la señora, *auctoritate propria*, oyendo como quien oye llover sus infundadas reclamaciones y privándola de este modo de pasar con las amigas agradablemente la velada murmurando de la mitad de la concurrencia y echando pestes contra la otra mitad.

No importa que el cielo se presente encapotado y gruesas gotas anuncien la proximidad de abundante lluvia ó que huracanado viento amenace arrancar los árboles de cuajo: el *eliseófilo* vá á los *Campos* arrostrando valientemente el peligro de tener que abandonarlos al poco rato hecho una sopa ó de correr tras del sombrero á lo largo del puente y aún exponerse á verlo flotar en las no siempre argentadas sicorinas aguas.

¡Qué más! Es tal su afición, tal su cariño á nuestro campestre teatro, que, por no perder un eco, una nota de las que se emiten dentro de aquel círculo de verde y frondoso

follaje rodeado, concurre asiduamente á todos los ensayos; á todos, sí, señor..... hasta á aquellos que solo pueden resistir unos oídos acorazados.

Dijo el amigo *Mero* en una de sus chispeantes y bien escritas *Revistas* que el *eliseófilo* era un tipo interesantísimo, que sentía, por falta de espacio, no poder bosquejar.

Esto me sugirió la idea de hacer este ensayo y ofrecerlo, como un boceto, á los lectores de la REVISTA.

Ignoro si, tal como le presento, gustará. Pero, como quiera que sea, ¿á qué no me niegan Vdes. que el *eliseófilo* es un gran tipo?

RE-BOR-OT.

LA MÚSICA

POEMA EN UN CANTO.

(Conclusion.)

VII.

¡Mas perdona otra vez la pena mía!
Yo adoro como tú, niña hechicera,
Con ciega idolatría
La música que presta lisonjera
El ritmo, que es la vida verdadera,
A su hermana mayor la poesía.
Siempre al idioma la canción supera;
Y así te lo dirán, si les preguntas,
Barbieri, Arrieta, Oudrid, Marqués y Eslava;
Pues, del sonido la expresión esclava,
Al ir la frase y la armonía juntas
Lo que la frase empieza, el són lo acaba.
Y te dirán que el arte soberano
Que llena de delicia
La escala toda del concierto humano
Desde el tango sensual de la Nigricia
Hasta el son funeral del canto llano,
Agotadas las frases, con su acento
Nuestra ilusión á lo sublime eleva,
Y ya estinguida la palabra, lleva
La música hasta el alma el sentimiento.
Y ellos, en fin, te seguirán contando
Que al arte natural sobrepasando
Del génio artificial las filigranas,
Hoy remedan los pájaros cantando
Las dulces melodías italianas;
Y que después que oyeron los primores
De las *Normas*, *Lucías* y *Barberos*,
Creció la afinación en los gilgueros
Y gorguean mejor los ruiseñores.

VIII.

Es el mundo sensible
Un conjunto de notas armoniosas,

Desde el ruido ondulante y apacible
Que forman al volar las mariposas,
Hasta el ritmo visible
De la grande armonía de las cosas.
Y aunque el murmullo universal levanta
Himnos sin forma, é informes elegías,
Para el que sabe oír lo que Dios canta
El orbe es un compuesto de armonías;
Siendo en los campos para todo el que ama
Un arpa cada rama
Al ponerse en confuso movimiento
Las notas disconformes que derrama
Todo árbol agitado por el viento;
Y el mar, esa otra música infinita
Que el curso entero del sonido imita
Desde el canto guerrero hasta la endecha,
Remeda sin cesar, murmure ó truene,
La rugiente pasión, la ola que viene,
La ola que vá, nuestra ansia satisfecha!

IX.

Bendecida y hendita
La armonía, es el alma que palpita
En toda acción, solemnidad ó rito.
¡Inmensa, universal, cosmopolita,
La música es la voz de lo infinito!
Ella á la pobre humanidad hechiza,
Triste, alegre, marcial ó juguetera,
Y el amor del hogar inmortaliza,
Pues, en no escrita tradición entona
La canción siempre igual y monótona
De la abuela, la madre y la nodriza!

X.

¡Gloria y honor al arte placentero
Que, embriagando las almas de ternura,
Hace del mundo entero
El espejo más fiel y verdadero
De una casa de locos sin locura!
¡Lira de Orfeo, que el amor nos pinta
Alegrando al infierno,
Mi voz te ha de cantar, hasta que extinta
Se desvanezca en el silencio eterno!
¡Qué importa que tu númen vagoroso
Prometa un ideal, que no se alcanza,
Si, lo que hay de más real y delicioso,
Aun esperando el cielo, es la esperanza?
¡Qué importa que las dulces emociones
Que despiertan tus cantos halagüeños
Sean solo visiones de unos sueños,
O más cierto, visiones de visiones.
Si siempre en este mundo
Viviremos soñando
Y estaremos ilusos descifrando
El problema fatal de Sejismundo?

XI.

¿Y el sol en donde está? Pero, ¡qué miro!
Ya las tinieblas al silencio llaman.

Bien dicen los que te aman,
 Que á tu lado la vida es un suspiro.
 Y ya que hermosamente
 Se agrandan para ver tus bellos ojos,
 Pues ya el sol, como un rey, en Occidente
 Se envuelve, al destronarse, en mantos rojos;
 Mantos de luz que, al acabarse el día,
 Solo las cúmbres de los montes dorán,
 Partamos pues. Ya te diré otro día
 Si, expresando su pena ó su alegría,
 Las aves, al cantar, cantan ó lloran.
 Y pues, ya triste, de la luz la ausencia
 Trae la sombra, y con la sombra el luto,
 Y reina la elocuencia
 Del silencio absoluto,
 Que es la nota en que grita la conciencia,
 Marchemos ya: ¿qué esperas?
 Ve en la humedad de mi marchita frente
 Cómo el aire, al pasar por las praderas,
 Se impregna dulcemente
 De un lánguido vapor de adormideras;
 Y como, al confundir todos los ruidos,
 En vago remolino nebuloso
 Va dejando el crepúsculo en reposo
 Pájaros. luz, esencias y sonidos!

XII.

Pues se va el ruiseñor y el día parte,
 Tú y yo, y tus padres y tu bella hermana,
 Como dice la frase castellana,
Marchemos con la música á otra parte
 Para seguir pensando hoy y mañana,
 Tu padre en los problemas de la historia,
 Tu madre en vuestra suerte,
 Tú en la fé y en la gloria,
 Tu hermana en el amor y yo en la muerte,
 Pero al decirte adiós niña querida,
 Déjame que primero
 Te diga veinte veces que te quiero
 Y te querré mientras que tenga vida,
 Pues que serás espero,
 Además de alabada en mis cantares,
 Adorada por bella y virtuosa,
 En el mundo primero como hermosa
 Y despues como santa en los altares.

R. DE CAMPOAMOR.

(De la Revista Contemporánea y la Velada de Alicante.)

Mi querido Mero; lei en tu REVISTA del día 30.

Espluga etc.

y pensé para mí; cuando él lo dice, bien sabido lo tendrá, y yo que estaba asfixiado con aquellas ráfagas de Simoun que nos mandaba el Africa sin duda como recuerdos de su antigua soberanía, dije; á la Espluga voy: ¡y fuí!

Si obré bien creyendo tus palabras te lo prueba el hecho de escribir esta carta; tu tienes la culpa de

que emplee mis ocios de esta manera, paga pues parte de la pena. Lo único que siento es que no te alcanza ni aun en la proporción que corresponde á los cómplices.

¿Sabes lo que espera á los incautos que te oigan?

En primer lugar mucho calor, luego largas horas de este fastidio desesperante que asalta á aquél que ha pensado divertirse.

Aquí se vive como en 1776, ni más, ni ménos. El comfort es cosa desconocida, cuando ahora tan acostumbrados estamos á sus exigencias.

Es inútil te diga que este pueblo está lleno de forasteros. Hay elementos para todo y nada se hace de provecho. Y es porque faltas tú, ó esa amable señora cuyo carácter organizador para fiestas, giras y conciertos tan proverbial es en Lérida.

Una burrera tirana te obliga á abandonar el lecho en lo mejor del sueño diciendote que está ya en marcha todo el mundo para la fuente, y los otros quizás lo herán á aquella hora porque lo haces tú.

Nubes de personas se encaminan soñolientas hácia el manantial donde mamás solícitas conducen sus hijas á buscar la salud y la energía con las partículas ferruginosas en aquella agua disueltas, y curar esas palideces misteriosas que sufren las jóvenes y cuya languidez tantos atractivos les presta.

Ellas por su parte relamiéndose como galitas y llevadas de esa poderosa intuición que produce el instinto de la propia conservación buscan más eficaz remedio en otra parte, y preguntan con sus ojos velados aun por el sueño pero no ménos brillantes debajo de cual de aquellos sombreros de paja, estará el remedio para sus dolencias.

Un ciego dió ayer una solemne paliza á cuatro ó cinco personas. No comprenderías esto sino te dijera que los pacientes eran ciegos también.

Imagínate la posición de gentes que reciben palos en las sombras; creerían que les zurraba un batallón. ¡Cuántos se ve en el mundo de hombres que imponen su voluntad, sólo por que al pegar los primeros hacen creer que su fuerza es irresistible!

Este ha sido el final de una empresa filarmónica. Nos hemos quedado pues sin música. Orfeo ha roto su lira en las espaldas de sus discípulos.

Esto parece una colonia Leridana, tantos son los convecinos nuestros que se ven por todas las sendas, en todas las fuentes y por todas las encrucijadas. Y á la verdad que nuestras queridas amigas, pues lo son sin duda todas las leridanas, figuran dignamente y hacen bien la competencia por su belleza y su gracia á la infinidad de bellas muchachas que pululan por aquí.

Desde la altura en que se ciernen los astros, y sustituida la mantilla blanca por un gracioso pañolito te mandan un recuerdo las estrellas de tu constelación favorita que se hallan aquí. Se cansan de ser cometas y desean de todas veras alumbrar con sus fulgores otra vez nuestro horizonte.

Se halla también entre nosotros el distinguido director de la REVISTA y otras muchas personas conocidas de esa.

Presiento alguna funcion dramática en la plaza de la Fuente. Está aquí nuestro querido amigo Edmundo.

Ignoro porqué razon tienen las alturas atractivo irresistible para mi. Así es que he formado parte y casi iniciado una expedicion á la Pena que es el Montblach de este *Chamonix bourgeois*.

Desde allí hemos visto nuestro vetusto campanario colocado como el Dios Término de tantas ilusiones cuya realizacion necesitaba otros horizontes siempre entrevistos y nunca alcanzados.

Es imposible dar veinte pasos por este pais sin que hiera tu vista ese inmenso esqueleto recuerdo de grandezas que han desaparecido para siempre, y cuyos magestuosos restos embargan tu imaginacion por lo que son en si, y por el inmenso poderio que suponen en pasadas épocas. Comprenderéis que hablo de Poblet.

Ignoro si mi mente al contemplar tan inmensas ruinas desearia ver aquel monumento en todo su esplendor. Tienen los claustros abandonados, las columnas destruidas, las imágenes mutiladas, las profanadas sepulturas algo de lo inmenso con que se nos aparece siempre lo desconocido.

Lo que que la te hace suponer aun mejor lo que no existe, así como la ilusion es siempre más bella que la realidad.

La saña feroz que ha convertido aquel santuario, aquellos palacios, aquellas capillas en monton de escombros era preciso que llevara en su seno caudales terribles de sufrimientos ignorados para que estallaran con intensidad tan poderosa.

En un sólo dia cayeron aquellas obras construidas con los sudores de cien generaciones. ¿Fue crimen ó justicia? No lo diré yo.

Sea como quiera mi vista se estasia ante aquella magnificencia, y mi corazon palpita al recorrer aquella grandeza.

Y divagando por las entrañas del coloso derribado calculaba que si habia perdido el alma con que vivió, queda aun como santuario de esa religion de todas las épocas y de todos los paises, de ese culto que nunca se acabará y que llamamos amor al arte.

¡El arte! esa aspiracion eterna del hombre hácia la belleza que hace que pareciéndole pocas las que encierra naturaleza, queriendo despojar á esta de las deformidades que al lado de lo hermoso nos presenta la realidad, convierte á esta en seductora fusion, de modo que al verla ataviada con su nueva vestidura lleva la forma material que constituye su envoltura unida á esa otra esencia espiritual, infinita que el hombre infiltra en ella como si le diera parte de su alma, parte de lo superior que en si tiene sobre todo lo que existe en el mundo.

Y reflexionando sobre todo esto debí ser llevado por misterioso presentimiento pues debajo de una vóveda apartada hallé dos seres que podian muy bien presentarse como los ministros de aquel culto.

El es músico y músico insigne al par que profundo pensador y hombre de elevadísimos sentimientos. Ella pinta y dibuja pero no es precisamente en sus obras donde comprendes su alma de artista, sino en su distinguida conversacion llena de amor al arte y de originales conceptos.

Ella es Norte-americana, él ha nacido en ese

dilatado jardin que forma nuestra costa de Levante. Una conjuncion feliz cruzó sus miradas y confundió sus corazones en igual sentimiento.

Ella, golondrina viajera que cruzaba la Europa despues de haber tendido su vuelo por las Américas iba tal vez guiada por desconocido presentimiento de que en su viaje hallaria su alma gemela. Venturosa sobre todas las venturosas su sueño se convirtió en realidad.

El lenguaje del arte deslizó en sus oidos los primeros suspiros del amor.

No bastaba amarse, era preciso decirlo y pasaron demasiado felices los dias que estuvieron reunidos para pensar que aquel goce pudiera ser amor.

Solamente cuando con la ausencia faltó á mi amigo la energia para producir coordinados sonidos, solamente cuando ella dejó de encontrar bellas las maravillas que contemplaba en su peregrinacion, fué cuando comprendieron que faltaba algo á su vida y que aquellas dos existencias cuyo círculo habia rodado tan escéntrico, al tocarse en un punto no podian ya moverse sin marchar á la par y sobre el mismo eje.

Entónces ella con esa libertad anglo-americana que es más casta que las encapuzadas intrigas de nuestras hijas del mediodia fraguadas entre el rezo de una parte de rosario ó á la sombra que proyecta un confesonario, hubo un dia en que dijo: «vos me amais; vuestras cartas en las que no hay una palabra de amor, sólo de amor quieren hablar ¿Hemos de ser desgraciados por no confesar un sentimiento noble y elevado y que se desliza aun sin querer de nuestra pluma?»

Y se amaron; pero una lucha extraña se entabló entónces oponiéndose á la realizacion de sus deseos. Lucha de intereses pero opuesta completamente á las que estamos acostumbrados á presentencias, y sólo fácil de comprender á las personas dotadas de la más esquisita delicadeza.

Pero debia concluir tambien aquel combate y hoy aquella historia cuyos detalles podrian ocupar muchas páginas, ha concluido como los cuentos. (Fueron felices etc.)

Para bien de todos se ha restablecido la concordia en los músicos ciegos. Esto nos ha proporcionado una preciosa velada en que hemos tenido ocasion de admirar una vez más la maestria de José Maria en el violin, y las grandes condiciones que tiene para maestro, pues la orquesta que él dirige es una verdadera notabilidad.

Concluyo con una anécdota que te hará conocer el terreno que pisamos.

La inundacion de 1874 derribó una capilla donde habia una imagen de la Virgen. Esta se encontró en la playa de Tarragona y se ha abierto una suscripcion para reedificar la capilla.

Este pueblo eminentemente católico ha empezado la colecta dando el primer propietario de la poblacion la exorbitante cantidad de ¡¡¡atorce cuartos!!

Tuyo

S.

Esplugas de Francolí 6 Agosto 1876.

— 3030 —

Un asunto de gran interés para cuantos estiman en algo los derechos de nuestro municipio, así como desearan la realización de las mejoras que son indispensables á nuestra población, es sin duda alguna el que hace referencia á la pretension, según se nos dice, denegada por el Ayuntamiento y elevada en la actualidad al Ministerio, por los que teniendo interés en ensanchar el huerto del edificio de las Hermanitas de los pobres, se proponen nada menos que cortar el paso de dos calles, las de muralla y Hermanitas.

—Una sola consideracion; si no se hubiese permitido al tal edificio cierto abuso de igual carácter anteriormente, no se intentaría hoy contra el derecho del público á tales Calles, aparte de los graves perjuicios que pudieran irrogarse á los propietarios vecinos.

*
* *

La Junta general de señores sócios de la «Academia de Bellas artes» se reunió en sesión el día 9, tomando varios acuerdos importantes.

*
* *

Llamamos la atención del Sr Ingeniero Jefe de caminos de esta Provincia, sobre el malísimo estado en que se halla la carretera de esta ciudad á Tarragona, sobre todo en el trozo comprendido desde las Borjas á Vinaixa.

Desgastado casi por completo el afirmado, forma la carretera, ya no baches sino verdaderos barrancos, que imposibilitan la marcha de los carruajes esponiéndoles á accidentes lamentables y muy difíciles de evitar.

*
* *

Hace pocos días se fugaron de la cárcel de Monblanch nueve presos casi todos reos de delitos graves ocasionando grande alarma en todo el territorio vecino.

Fuerzas de la Guardia Civil y de Infantería salieron en su busca armándose también fuertes patrullas de paisanos, con objeto de proceder á su captura y evitar pudieran en su huida entregarse á algun esceso.

No sabemos que hasta la fecha hayan sido habidos aunque esperamos no escaparán á la persecucion de que son objeto, gracias á las acertadas medidas de las autoridades.

*
* *

LAS CRÓNICAS DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA. Revista quincenal de intereses generales del cultivo agrario que se publica en Madrid bajo la direccion de D. Eduardo Abella y Sainz de Andino, va de cada día haciéndose tan interesante por su contenido, que no vacilamos en recomendarla otra vez á aquellos de nuestros lectores para quienes el progreso agrícola lleva en sí el de la industria y comercio.

Nos mueve á escribir estas líneas la lectura del número 14 de dicha Revista que contiene el siguiente importantísimo,

SUMARIO.—*Artículos.*—Crónica agrícola.—Congreso de agricultores castellanos.—El presupuesto de Fomento.—La ley relativa al servicio de la guardería rural.—La ley sobre creacion de escuelas de Agricultura.—Dictamen relativo á la proposicion de ley sobre creacion de escuelas de Agricultura.—Desgranador mecánico de maíz.—La siega mecánica.—Segadora de Walter A. Wood.—Estacion agronómica de la Escuela general de Agricultura de Tarifa.—Extracto de la Memoria sobre el estado de la Agricultura en la provincia de Santander.—Noticias varias.—Revista comercial.

Grabados.—Desgranador de maíz de M. M. E. R. e F. Turner.—Segadora Walter A. Wood, en disposicion de funcionar.—La misma máquina en disposicion de transporte.
ADMINISTRACION: Plaza del Progreso, 14, Madrid.

*
* *

Los vecinos de la plaza de San Luis y calles limítrofes se quejan y, con sobradísima razon del mal olor que despiden los perros enterrados en el foso de la muralla.

No acertamos á comprender *por qué* se ha destinado aquel punto para tal objeto, y como los resultados pudieran producir lamentables efectos esperamos que, las autoridades pondrán pronto y eficaz remedio.

Y no decimos mas por hoy.

CRÓNICA LOCAL.

—El último domingo pereció un hombre, ahogado en el río.

—Á las 12 y media de la tarde del martes ocurrió un incendio en el edificio que en la plaza de los Cuarteles servía de almacén para utensilios del ejército.—Acudieron al lugar del siniestro el Sr. Gobernador civil y demás autoridades, la compañía de bomberos, y bastante número de fuerzas del ejército, á pesar de cuya asidua concurrencia y de la inteligente direccion que á los trabajos de aislamiento y estincion se dió, no pudieron uno y otra lograrse hasta mas de media noche, desde cuya hora quedó un reten de bomberos vigilando la reproduccion del fuego.—Estas circunstancias llamaron la atención de todos hacia la necesidad de que la Compañía de bomberos esté convenientemente provista, puesto que de poco sirve en casos como el que nos ocupa la buena voluntad, si no se acompaña de los medios apropiados para que pueda de aquella obtenerse algun resultado.—Nada hemos oido referente á la causa del siniestro.—Del edificio quedan solo las paredes.

—La Señorita Gonzalez, primera tiple en la Compañía que actúa en el Teatro de los Campos eliseos ha dedicado á la «Sociedad li-

teraria y de Bellas artes» la funcion de su beneficio que, á causa de una indisposicion que viene sufriendo dicha artista, ha tenido que retardarse y se espera tendra lugar el próximo miércoles.—No dudamos que el público acudirá á los Campos á demostrar las simpatías que la Sta. Gonzalez le merece y á escuchar las obras que con delicadeza especial ha sabido la beneficiada escoger para dicho día, en que es de suponer estará convenientemente representada la «Academia de Bellas Artes.»

—**El Paseo de los Campos viene** iluminándose por completo hace algunos días.—Gracias, Sr. Alcalde.

—**La noche del viernes no asistió** la banda al citado paseo.

—**Con el arreglo del paso de cañerías** de la Calle del General al puente, han quedado los empedrados peor que estaban. Lo cual es mucho decir.

—**Mentira parece que esos honrados** bomberos leridanos no dejen el oficio para dedicarse buenamente á jugar á la Bolsa ó á predecir crisis.

¡Valientes pituitarias las tuyas!

Nada menos que con dos días de antelacion anunciaron los estridentes sonos de los pitos de alarma, el incendio que tuvo lugar el martes último en los almacenes de la administracion militar.

Lástima grande fué que se despreciase el profético aviso, pues si continúan apercebidos junto al edificio cuarenta y ocho horas nada mas, prestan un gran servicio al Estado y se acreditan de precavidísimos.

La reseña del incendio la verán en otro lugar de este número; además, Vds. recordarán, aun, el ocurrido en otros almacenes de el mismo orden hará poco mas de un año.

No terminaremos sin felicitar á los soldados que formaban el cordon por la destreza con que volteaban los cántaros.

Verdad es que rompieron mas de la mitad, pero era divertidísimo.

Además... ¡como los paga el Municipio!

Si han hecho Vds. viajes marítimos habrán visto esos bandos de golondrinas y de gaviotas que se lanzan á les vergas y cordaje de la nave en busca de un punto de reposo

Y les habrá parecido cruel la diversion de los grumetes que se gozan en ahuyentar las cansadas avecillas

Sres. Empresarios de los Campos: ¿Porque tratan de retirar el tronco yacente en el corredor de la derecha?

¿Donde se posarán las golondrinas? ¿Donde las gaviotas?

Ello seria mostrar mal corazon gratuitamente. ¡Porque en el redondel no han de entrar!

Charada.—*Prima* Encarnacion á Inés deciale de este modo:

—*Primera segunda el todo*

y al punto *segunda tres.*

—**El termómetro ha descendido** la última semana puesto que en las horas de mas calor, marcaba á la sombra 32° C.

—**La carretera que conduce á la** estacion del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza está intransitable, permitiendo por sus condiciones un fácil arreglo.

Efemérides leridanas.

JUNIO.

21.—1317. Tiene lugar un notabdo desafio entre el caballero Berenguer de Riusech y el noble Berenguer Arnau de Anglesola, cuya batalla dura largo tiempo, terminando desafortunadamente con la muerte del primero de dichos competidores.

22.—1203. El rey D. Pedro II y el conde Armentgol de Urgel colocan la primera piedra para la grandiosa fábrica de la Catedral antigua.

23.—1786. El celoso gobernandor Blondel, en union de los regidores de la Ciudad, convoca á todos los cabezas de familia que debian subvenir al proyectado mejoramiento de las calles y conveniente construccion de cloacas, en atencion á haberse recibido de Madrid despachos favorables para estas obras.

24.—1640. Por la eminente invasion de las tropas castellanas los paheres é ilustre Consejo de la Ciudad acuerdan la fabricacion de artilleria con todo el cobre que pudiesen proporcionar los vecinos, y la colocacion de guardias en todos los portales.

25.—1762. La Intendencia pide justificacion documentada de los emolumentos señalados á los regidores.

26.—1658. Desplómase á las seis de la tarde una gran parte del convento del Clot de las Monjas, causando la muerte de las dos hermanas Canet, religiosas del mismo é hijas de Lérida, una de las cuales hacia tiempo que tenia vaticinada aquella catástrofe.

27.—1710. Trábase junto á Almenar un reñido combate entre las tropas de Felipe V y los partidarios del archiduque de Austria, quedando enteramente derrotadas las primeras, en términos que el monarca mismo corre gran riesgo de caer prisionero y tiene que refugiarse precipitadamente en Lérida.

28.—1411. El Consejo general celebra una sesion notable en que se acuerda la manera de procurarse los mejores catedráticos para la Universidad, conforme á los deseos del sumo Pontífice, y la eleccion de tres clavarios para la misma escuela.

29.—1712.—Tenazmente atacada Cervera por las armas austriacas, el general que defendia la plaza, junto con la guarnicion, regidores y vecinos mas comprometidos se ven precisados á abandonarla y vienen á refugiarse en Lérida.

30.—1644. Falta la Ciudad de víveres tras cuatro largos meses de un cerco riguroso y desatendida por el ejército francés que debiera prestarle auxilio, acepta los deseos de capitulacion con que se le presentó en nombre del sitiador general de la caballeria española y son firmadas sus condiciones en la Casa-hospital de infantes huérfanos.

31.—1151. El conde D. Ramon Berenguer otorga una donacion de terreno al famoso notario ilerdense Poncio Pelad; cuyos nombres caprichosamente latinizados segun uso de aquellos tiempos y pasando despues al lenguaje vulgar con parecidas desinencias, han dado margen á la creencia tradicional de que Poncio Pilatos habia vivido en Lérida y le pertenecian las casas que son aun designadas con tales nombres.

CAMPOS ELISEOS.—Funcion para hoy domingo.—La zarzuela bufa en 3 actos *La gran Duquesa.*—A las 8 y media.